

CONVERSACIONES, 25

EL VIAJE A OXFORD
QUE NUNCA TUVO LUGAR

© de la obra: S. Stuart Park
© de los textos: sus autores
© de la ilustración de portada: Anna Kuś Park
El dibujo es del Magdalen College, Universidad de Oxford.

© Confluencias, 2021
www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-123366-6-5
Depósito legal: AL 1393-2021

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

CONVERSACIONES

El viaje a Oxford que nunca tuvo lugar

*Un diálogo tranquilo y casero
en torno a la Biblia*

S. Stuart Park
&
José Jiménez Lozano

Prólogo de
Teófanés Egido


CONFLUENCIAS
EDITORIAL

Para Dora

*Pero todo ha sido,
todo me ha conformado como soy:
libre y terco, algo melancólico,
recordador, escéptico y amador de la vida
que corre tan de prisa...*

(Segundo abecedario).

Lo que yo pienso es que esa presencia bíblica en mi escritura es de las cosas que más me ha perjudicado como escritor, porque de este modo me he marginado o he sido marginado por mi temática y mi lenguaje y ciertos prejuicios ideológicos muy hispánicos.

(Viaje a Oxford).

ÍNDICE

Invitación a la lectura <i>Teófanos Egido</i>	13
Presentación <i>S. Stuart Park</i>	19
Preámbulo <i>José Jiménez Lozano</i>	25
I. Los pájaros y Qohélet	33
II. Las Biblias del exilio	43
III. Jorge Borrow	53
IV. Interés por la heterodoxia	63
V. La presencia de la Biblia en España	71
VI. El arte de la narrativa bíblica	83
VII. Sobre la utilización del saber griego	105

viii. La Biblia en José Jiménez Lozano	117
ix. «Biblias españolas del exilio»	125
x. Los Borrow	137
Epílogo	143

INVITACIÓN A LA LECTURA

Es posible que el título de este libro, singular no hay duda, desconcierte a alguno de sus lectores. El desconcierto, sin embargo, no tardará en despejarse cuando nada más empezar su lectura se encuentre con la aparición de los pájaros, de los señores pájaros, como el petirrojo predilecto de S. Stuart Park (y de Pepe Jiménez Lozano), los de *Las hijas del canto*. Y es que el de los pájaros es un universo animado y constante en la obra, en la palabra, de los dos protagonistas de esta auténtica y exquisita recreación: las golondrinas y el gorrión, que Stuart vuelve a recordar en su página deliciosa «Contra viento y marea»; o el mochuelo y el ruiseñor; o el martín pescador de la calma con su vuelo azul cobalto, o la golondrina que vuelve. O el carbonero, el de la

fe, tan familiar en el mundo exterior e interior de Stuart. Este mundo que le recuerda a uno aquel otro de Juan de Yepes, el niño de *El mudejarillo*, que, ya en Arévalo, describía su pueblo de Fontiveros, tan cercano al de Jiménez Lozano, de forma antológica, y entre tantos alicientes como tenía, contaba el niño que por allí volaban «las palomas, las torcaces, las alondras, dormideras, los mochuelos, los aguiluchos, los tordos, las perdices, las codornices, las garzas, las avutardas...».

El atractivo de los pájaros en ambos viajeros, que no viajaron a Oxford, ni a Cambridge como le hubiera gustado a Stuart, ni en avión ni en tren, pero que lo hicieron con la fantasía, pasando incluso por Port-Royal (inevitable en el universo mental de Jiménez Lozano), y, eso sí, con la narrativa bíblica como conductora en ambos. De suerte que quien se introduzca en la lectura de este escrito se verá sumergido en la Biblia. La Biblia de Stuart Park, que ha convivido con ella y que tan bien conoce y sabe explicar; la Biblia de Jiménez Lozano, cuya presencia en su escritura, confiesa él mismo, y se recoge aquí desde la entrada, «es de las cosas que más me ha perjudicado como escritor». Lo cual no quiere decir que estuviera arrepentido, ni mucho menos, de tal protagonismo.

Y con tales referencias hay que leer estas páginas, que se deben a los dos y que Stuart ha sabido entretrejer con fidelidad. Son páginas que se abren prácticamente con la entrada de «Los pájaros y Qohélet», el de la vanidad de vanidades de la vida, vanidad que, dice Stuart para los buenos entendedores, «no es menosprecio de la vida sino el reconocimiento de su importancia absoluta». Son conversaciones que respiran conocimiento por supuesto, mas también espíritu conciliador y ecuménico como se dice en algún lugar del escrito.

Y van conversando el uno con el otro (y qué sugerente es la conversación), siempre sobre la Biblia, siempre con la Biblia en primer plano y al fondo: sobre su narrar y contar, sobre la palabra, la economía verbal, la trasmisión griega y platónica de después, y, cómo no, sobre el cristianismo helenizado, que prestó el andamiaje mental a agustinismos, calvinismos, puritanismos, dualismos, tan de otras mentalidades. De todo esto, y de muchas cosas más, hablan, con hermosura y con hondura sorprendentes, estos dos conversadores privilegiados y amigos, que nos ofrecen este auténtico festín de lectura.

Hay una preocupación, más que comprensible, en estas páginas que miran, todas ellas en

realidad, y hay que repetirlo una y otra vez, a la Biblia: la atención que se presta a las biblias en el exilio, al castigo —no sólo inquisitorial— que se aplicaba a su lectura. Es más que explicable, por tanto, que aparezcan, que incluso reaparezcan, la de Ferrara, la de Reina-Valera tan utilizada; y que ambos interlocutores no oculten su simpatía hacia los posteriores «colportores» que después de la Ilustración llegaron a España como portadores y divulgadores de la Biblia (de las biblias «sin notas»), o hacia quienes, en tiempos críticos incluso del siglo XX, se entregaban a la tarea de coleccionarlas. Y este interés, y aquella simpatía, explican las presencias elocuentes de George Borrow, la entrega denodada del cordial Audelino González, cuya riqueza bíblica (cual retorno de aquellas biblias exiliadas) pudo exponerse en Valladolid en el año 2000 con presentación de Jiménez Lozano.

Y hay muchas cosas estupendas en estas páginas imposibles de sintetizar. No cabe sino invitar a la lectura de este festín, no sólo por lo exquisito de su contenido sino también, y ya que se da tanta importancia a la palabra, por lo bien escrito que está el trasunto de las charletas. Porque sabíamos de sobra que JJJ (que tanto trato tuvo con Delibes) es un señor del lenguaje. Pero es que resulta que SSP tiene un dominio asombroso del

Prólogo

castellano y que escribe de forma magistral, con una elegancia natural que sorprende. Todo ello es un aliciente más, muy de valorar y agradecer, para leer este viaje tan bien contado.

Teófanés Egado

PRESENTACIÓN

EL VIAJE A OXFORD

QUE NUNCA TUVO LUGAR

El origen de este «Viaje a Oxford» se remonta en el tiempo a un encuentro que tuvo lugar hace ya casi treinta años en el Lion d'Or de Valladolid, a las cinco de la tarde, para tomar un café y charlar. Un amigo común, el librero Manuel Cambronero, propició aquella reunión, ya que don José (así le he llamado siempre) frecuentaba su librería, donde había comprado un libro mío titulado *Desde el torbellino*, una serie de reflexiones sobre la figura de Job. «Pepe ha leído tu libro (así le llamaba él) y le gustaría saludarte». Acudí a la cita con expectación ya que conocía su estatus de renombrado escritor. Durante la hora que estuvimos juntos, don José conversó con el entusiasmo

que le caracterizaba, citando nombres, contando anécdotas, discurriendo sobre temas de su interés, literarios, históricos, culturales. De vez en cuando se reía al recordar alguna historia o al contar alguna conversación, y mientras se reía me miraba con esa mirada de niño travieso que iluminaba su rostro cuando le divertía alguna ironía o recordaba una conversación graciosa, para observar (pensaba yo) mi reacción. No siempre seguía el hilo de su relato, pero me reía con él, contento de verle tan feliz.

Mostró generosidad, también, e interés por conocer mis ideas. «Cuénteme en lo que está trabajando» –me dijo–; «¿qué tiene entre manos?» «Estoy con las historias de David» –le respondí–, o Ruth, o Ester, o lo que fuera, y enseguida sacó un cigarrillo (era un fumador empedernido entonces, aunque luego dejó de fumar), y para mi sorpresa, se acomodó en su silla para escuchar.

De aquellas conversaciones, y de mis lecturas de sus libros, descubrí áreas de interés común: los pájaros, la figura de Qohélet, que citaría en su discurso de aceptación del Premio Cervantes en 2002, y, sobre todo, su respeto por la narrativa bíblica, aquellas «historias de una radicalidad total, con los problemas más serios de la existencia, el «ethos» de la justicia, y el hontanar del narrar

primitivo», como escribiría para una exposición de «Biblias españolas del exilio» que reunió en Valladolid la Fundación Municipal de Cultura en el año 2000. Con esta apreciación coincide otro intelectual, el políglota George Steiner, que escribió, en referencia a la Biblia hebrea: «No hay otro libro como éste: todos los demás están habitados por el murmullo de ese manantial lejano».

Nuestro común interés por los pájaros, tan evidente en su poesía, y por la narrativa bíblica, tan poco frecuentes ambos en la literatura española en general, propició el desarrollo de una amistad que he valorado altamente. Después de aquel primer café y los sucesivos que han tenido lugar varias veces al año, don José me enviaba por correo alguna carta para comentar un tema de interés, y guardo aquellas cartas como oro en paño, tanto por su letra diminuta (indescifrable, a veces) como por su ingenioso contenido, generoso siempre y refrescante. Últimamente su correspondencia llegaba por correo electrónico, en Bookman Old Style, de 16 puntos y en color azul, como para compensar cualquier pasada dificultad lectora por mi parte (aunque repleta de gloriosos descuidos ortográficos y de puntuación errática por las prisas en escribir, que no hacían sino resaltar su oficio de impecable arte-

sano de la palabra, como el venerable catedrático que pedalea su bicicleta por la High Street de Oxford con desdén absoluto por los cánones de la elegancia en el vestir).

Aquella amistad desembocó en *Las hijas del canto*, un pequeño homenaje a su poesía de pájaros, y al que don José tuvo la gentileza de poner un prefacio «de amigo». Lo inspiró un poema suyo titulado «El petirrojo» cuya lectura me impactó de manera singular. Lo citaré a continuación, ya que, como toda su poesía, es breve y sencillo de leer:

*Mas yo sólo recuerdo
haber sido asistido a veces,
de tarde en tarde por un ángel:
un solitario petirrojo
que quizás tenía hambre
y añoranza, frío, quizás miedo,
que desde el seto volaba hasta el alféizar
de mi ventana, inquieto,
como si me trajera, clandestino,
su socorro.*

Me fascinó la simplicidad enigmática del comienzo: «Mas yo sólo recuerdo...», la modestia del lenguaje, su reticencia, su recato, y una cierta inseguridad que transmite el vuelo nervioso

y titubeante del petirrojo. Pero el poema tocó también una fibra sensible: yo había vivido una experiencia similar, muchos años antes, durante un período de enfermedad, y me había sentido consolado por la presencia constante durante mis paseos en el campo o en el jardín de aquel diminuto pájaro, muy querido, por cierto, por los ingleses. Describo estas experiencias en *Las hijas del canto*, y la publicación de aquel libro preparó el camino, pienso, para nuestro imaginado Viaje a Oxford.

La idea del viaje surgió hace unos diez años durante una «charleta» (expresión suya) en el café en la que le animé a realizar un viaje conmigo a Inglaterra, un país cuya literatura admiraba, pero que no había podido visitar. La idea cuajó enseguida. Yo apuntaría sus respuestas a las preguntas que le iría haciendo en el camino, con parada en su querido Port-Royal des Champs, en Canterbury, en Londres y en Oxford, con la intención de redactarlas luego de vuelta a Valladolid. El viaje no se ha podido realizar por motivos que él mismo explicará, pero la idea perduró, y ahí queda plasmado su contenido en este libro.

«No me gusta la idea de una entrevista» —me dijo un día—. «Yo le haré preguntas a Ud. también, si le parece bien». Acordamos enviar nuestras preguntas y respuestas por correo, y las guardamos, y puesto que el viaje no se pudo hacer, allí quedaron, hasta ahora. Así que el lector sabrá sobre qué me preguntó el Sr. Jiménez Lozano, qué es lo que le cuento, y conocerá las respuestas suyas a los asuntos que le propuse yo.

Antes de cederle la palabra, les haré una confesión. No saben Uds. cuánto me ha costado poner el nombre de Oxford como destino final de esta Viaje, siendo Cambridge mi *alma mater*, y la universidad de mis amores. Pero descuiden, no lo volveré a mentar, y si don José me pregunta acerca del «otro lugar», le hablaré, desde luego, del mío.

S. Stuart Park
Valladolid

PREÁMBULO¹

Las interrogaciones y las respuestas que se dan en las páginas que siguen se supone que iban a convertirse en uno de los temas de un proyectado viaje a Oxford y a Canterbury, y en realidad, pensando especialmente en este último lugar, lo que por mi parte debería haber hecho sería contar algunas historias de peregrinos, que más o menos se podrían superponer a las de Chaucer, pese a que Walter Benjamin, quinientos años después y hace ya casi cien, se quejaba de que ya no había cosas

1 Lo primero que envió don José fue este Preámbulo. Enseguida se aprecian su estilo inconfundible (el primer párrafo fluye sin solución de continuidad), su erudición, su agudo sentido del humor, incluso su ilusión. Cualquiera que le haya conocido, o leído, reconocerá el arte narrativo de un gran escritor, y el genio de un pensador profundo cuya sabiduría nos interpela, y nos hace sonreír.

memorables que contar, pero en cambio lo que ha hecho el Dr. Stuart Park, el organizador de este viaje, ha sido sustituirlo como imposible de hacer porque no existen medios bíblicos ni medievales de transporte para realizarlo –como sería mi exigencia y en realidad una forma bovarística de no poder ya embarcarme en tal aventura viajera– por una especie de diálogo tranquilo y casero; sustituyendo también las eventuales historias de viajeros por un diálogo más platónico o renacentista, en el que Stuart Park lleva la carga del matiz y la revisión de los asuntos que se tratan y de otros más o menos con ellos conectados.

Pensamos que con ello la noria de nuestras intenciones viajeras estaría más completa y sacaría más agua. Y esto es todo lo que va en estas páginas. Aunque contaré una historia, de todos modos, y ésta es que, en la ocasión de mi doctorado honorífico en Humanidades, otorgado por la Universidad de Francisco de Vitoria, mi padrino, el Doctor Salvador Antuñano, recogió en su *Laudatio* un viejo poema mío en el que expresaba una vieja ilusión de un doctorado por Oxford aprovechando la argucia académica a la que el mismo poema alude:

*Parece que en Oxford, o esto se asegura,
un don poseía un gato, y las leyes de la casa
lo prohibían, aunque no poseer un perro;
así que, considerando la ley y un tal amor por el felino,
tras cinco horas de debate académico encendido,
se decidió nombrar Perro Honorario al gato,
y se extendieron acta y título. ¡Dios mío!
Yo querría tener así un doctorado honoris causa
de Mirlo o Cuco, por ejemplo.
¡Poco iba yo a pavonearme!, y Oxford
tendría a un pájaro de cuenta.*

Y comenta el Doctor Antuñano: «No somos Oxford y la bula de Inocencio III no nos faculta para otorgar títulos de cuco o mirlo». Aunque luego, sí lo hizo toda una hermenéutica del Doctor Stuart Park en todo un libro sobre las aves del cielo, mis poemillas y la Biblia. Como no sea que se trate de una especie de rejuvenecimiento al que alude un crítico, el Prof. José Ángel Cilleruel, en la revista *El Ciervo* al último libro de poemas: *La estación del cuco* cuando escribe: «Mientras las obras de sus contemporáneos y también de las generaciones posteriores, se ensombrecen hundidas en el paso del tiempo y se agotan en el bucle de la idea de la muerte, la poesía de Jiménez Lozano rezuma en cada libro mayor optimismo vital...La curiosidad, luci-

dez y gusto por reírse con el mundo, disfrutarlo y brindar por ese gozo aumentan libro a libro, muestran un poeta cada vez más joven, cada vez con mayor voluntad de descubrir y aplaudir las singularidades del mundo mediante la escritura... Así al modo de la indemne luz, a cobijo de las sombras, también parece hecha su poesía con el atributo perpetuo de la juventud y la alegría. Pero no sentida o un concepto intelectual, a la manera guilleniana, sino de un modo vital, inmediato, concreto y constante».

Bueno, pues ¡ojalá sea así! Y lo que confieso por mi parte es que no he hecho ningún pacto con diablo o bruja, sino que es que el mundo está muy bien, y los pájaros no hacen metafísica. Los más serios —sobre todo por su mala fama de comer cadáveres como si nosotros no lo hiciéramos a diario— parecen los cuervos, siempre vestidos de seria etiqueta y como si fueran parlamentarios de oficio; aunque también lanzan sus buenas carcajadas y deben de ser signos de escepticismo, como el canto de los cucos.

Según el proyecto al que he aludido, precisamente porque nuestro viaje no sería aéreo —aunque tampoco lo haríamos con los medios de comunicación estrictamente bíblico—, nuestra

primera etapa hubiera sido París, y entonces elegiríamos entre quedarnos en la capital o echar un vistazo sobre las ruinas de Port-Royal des Champs y «Les Granges» y el museílo, pero, si nos quedáramos en París, iríamos, desde luego, a Saint-Étienne du Mont donde en alguna parte a uno y otro lado de su presbiterio fueron enterrados Blas Pascal y Jean Racine, traído hasta allí este último desde Port-Royal des Champs porque su tumba fue de las escasas tumbas de esta Abadía que no fueron profanadas, cuando se destruyó el monasterio con un encono especial por orden de Louis XIV. Y en esta iglesia, además, el filósofo matemático y el autor de obras teatrales preside cada uno una capilla a la izquierda del presbiterio, algo que resulta un tanto sorprendente y recuerda la vieja costumbre de las iglesias orientales que, como para subrayar la santidad de la inteligencia en la persecución de cualquier verdad, ya pintaron o esculpieron a Sócrates y a Aristóteles entre los santos cristianos y los profetas bíblicos.

José Jiménez Lozano

Alcazarén